

Homilía 6.06.2010.

Dios y el Bicentenario II

En la última homilía les comentaba que “los cristianos no podemos pasar el Bicentenario de nuestra Patria simplemente entretenidos en los festejos ó dejando que se pretenda construir nuestra Nación Argentina al margen de Dios viviente y verdadero”

Y esta afirmación está lejos de cualquier fundamentalismo religioso. Por eso, les recordaba, lo razonable que fueron nuestros primeros constituyentes al dejarnos nuestra primera Constitución fundada en “**Dios fuente de toda razón y justicia**” más allá de cualquier confesión religiosa. Dejaron asentado lo indiscutido. Cualquier persona razonable ha de aceptar la existencia de un Ser Supremo creador, origen de lo existente. Viene al caso la anécdota de Voltaire y de su secretario. Sabidos son los ataques volterianos a la Iglesia Católica. Un día su Secretario privado le reprochó porqué aún no había escrito contra Dios y su existencia. Rápidamente, Voltaire le contestó señalándole un reloj de pared: “*¡describiré contra la existencia de Dios cuando me demuestres que ese reloj no tiene relojero fabricante!*” Voltaire no tenía Fe Cristiana pero no había perdido la razón... Como parecería que la han perdido quiénes en lo juramentos de práctica suprimen a Dios. Y lo que es peor juran por si mismo o por la Patria... Se endiosan o crean ídolos, falseando la realidad de la existencia. Pobre pueblo el que cae en manos de esa gente. Termina dominado y expoliado. La Historia Universal lamentablemente lo viene demostrando en forma trágicamente fehaciente.

De ahí, la afirmación en la homilía pasada que “*nuestra Fe en el misterio de Dios anunciado por Jesucristo... tiene que llegar a crear un estilo de vida trinitario en todas las dimensiones de la vida humana*” y por eso, la comunidad cristiana ha de aportar a la propia sociedad, “*un proyecto político con sello trinitario*” Esta afirmación puede resultar extraña, aún, a no pocos católicos. Sin embargo, es un privilegio que comporta un compromiso. Poseer la luz de la FE en el Dios de Jesús que como luz larga en viajes nocturnos proyecta una visibilidad mayor que la luz corta, sin anularla, es privilegio, un don de lo Alto. Es gracia divina que nos lleva al *compromiso ciudadano* de una convivencia humana de un perfecto juego de derechos y obligaciones. Solamente resulta una *sociedad de iguales* cuando cada persona goza de sus derechos con la obligación de respetar los derechos de los demás integrantes de una misma comunidad

En concreto, la persona con Fe Cristiana exige sus derechos a ser respetada a tiempo que aporta el bien que le es posible y necesita los que la rodean. Se sabe creada a imagen y semejanza de Dios- es un ícono de una relación comunitaria de personas y vive y actúa como Dios es comunidad de Personas. Esto aplicado a la vida política lleva a que el *poder es servicio* y no una máquina de acrecentar el poder de quiénes han sido elegidos. La administración es transparente, buscando el bien de todos los ciudadanos y no para acrecentar un propio bienestar. La organización es necesaria para que no haya excluidos y no para discriminar en ningún sentido. Porque la persona humana es un *absoluto* que no se puede *mediatizar* ni siquiera para lograr el bien al resto de la sociedad. En tal caso se obraría contra la misma sociedad, al no respetarse la dignidad humana. En fe en Dios trinitario, el ir contra una sola persona se va contra todas las personas humanas. Porque al atacar la dignidad de un hijo o hija de Dios, se ataca al mismo Dios. A no creyentes en el Dios de Jesús o a cristianos mediocres, estas afirmaciones pueden parecer exageraciones retóricas. Para el cristiano coherente con su Fe en el Dios revelado por Jesús, la actitud básica elemental de su compromiso político, es un acto de amor solidario fraternal. Al emitir el voto ciudadano, elige con Jesús, Señor de la Historia, a quiénes piensa los más aptos para construir una Nación, *más allá de cualquier partidismo*. Si el pueblo vota, *en plena libertad de conciencia, formada en jerarquía de valores humanos*, los candidatos han de mostrar **su honestidad personal**, más que publicitar promesas. Solamente, de esta suerte, el acto de votar como la actitud de gobernar, *buscarán el bien común de las personas y la Nación*, en lenguaje cristiano, llevará el sello trinitario.

Miguel Esteban Hesayne - Obispo